

## **In memoriam Manolo González**

Buenos Aires, 13 junio 2011, Lunes de Pentecostés. El pasado día 12 de junio, asistido por el Padre Carlos Baliña, falleció en Buenos Aires nuestro amigo y colaborador José Manuel González. Nacido en Buenos Aires el 13 de enero de 1951, en el Barrio de Villa Devoto, era hijo de porteños y nieto de gallegos y asturianos. Bachiller del Colegio Nacional de Buenos Aires, abogado por la Universidad de Buenos Aires y profesor por la Universidad Católica de Salta.

Participó en la fundación y desarrollo del Instituto Abierto y a Distancia «Hernandarias», ejerciendo como titular en las cátedras de Historia Argentina, Iberoamericana, e Ideas Políticas del Siglo XX. Asimismo ejerció la docencia secundaria. Colaboró en la Comisión Alternativa para la conmemoración del V Centenario, creada por el Instituto de Cultura Hispánica de Buenos Aires.

Como escritor y conferenciante, participó en diversos congresos sobre historia española e hispanoamericana. Sus aportaciones más significativas fueron sobre los «Antecedentes y posibilidades de una comunidad hispana de pueblos». Realizó también trabajos de índole local como miembro de la Junta de Estudios Históricos del Barrio de Balvanera, entre los que se destacan «Tradición fundacional de Balvanera» e «Historia del Hospital Español».

Realizó trabajos en el campo antropológico, destacándose sus estudios sobre la relación entre el cante flamenco y el folklore argentino. Así, «Anselmo González Climent. Un argentino iniciador del estudio científico del flamenco», y «De los tangos al Tango: sobre las relaciones entre el cancionero criollo y el cante andaluz».

Por su actividad literaria recibió el premio «Centenario de Juan Ramón Jiménez», otorgado por el Aula de Poesía Española «Antonio Machado» de la Embajada de España en Buenos Aires.

En la Editorial Docencia-Proyecto Hernandarias publicó, entre otras cosas, Las ideas políticas en Iberoamérica. Fue fundador y director de la Academia de Estudios Hispánicos «Rafael Gambra», de Buenos Aires. Era también miembro del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II de Madrid, y de la Universidad Libre, Autónoma, Federal e Iberoamericana de Buenos Aires. Colaboró con el también recientemente fallecido profesor Otto Carlos Stoetzer en la edición de su Historia Iberoamericana. Política y cultura, en cuatro tomos, y del mismo modo con Julio Carlos González en la edición de La involución hispanoamericana. De provincias de las Españas a territorios tributarios: El caso argentino (1711-2010), del cual se ocupó FARO en su momento.

Su amigo, y nuestro, el profesor Miguel Ayuso nos dicta a vuela pluma estas líneas:

*No hace mucho nos ofrecía su esperado libro sobre «Los Pincheira», editado por Nueva Hispanidad dentro de la colección «El “otro” bicentenario» del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II. Y trabajaba, junto con el también querido amigo Félix Della Costa, en otros en la misma línea, que será difícil, si no imposible, completar. En las actas del Congreso de los 175 años del Carlismo, en prensa, figura un excelente trabajo suyo – ya póstumo– sobre el Carlismo en el Río de la Plata. Toda pérdida es irreparable, pero la suya se ha de sentir de modo particular, pues sus saberes –variados y extensos– no eran comunes. Su actitud, piadosamente patriótica y por lo mismo ajena completamente al error nacionalista, tampoco es por desgracia frecuente en el Río de la Plata. De modo que perdemos un puntal en la transmisión de saberes y actitudes acendradamente tradicionales.*

*De una simpatía y autenticidad extraordinarias, era un carlista popular tanto o más que intelectual, no sin algunas promiscuidades o contaminaciones, más bien folclóricas, que se le perdonaban con facilidad. Bondadoso, cachazudo, bohemio y acogedor, recibía –junto con Estela, su*

*extraordinaria esposa— generosamente en su casa singular de Parque Chas, entre libros, discos y recuerdos. La última vez que disfrutamos de su hospitalidad, en una inolvidable noche invernal, tras haber departido con un Julio González exultante tras la aparición de su libro, con el poncho puesto, sacó su boina roja y se la caló. Así lo recuerdo, como una suerte de requeté gaucho. Sin él, mis viajes a Buenos Aires ya no serán iguales.*

**Requiescat in pace.**